

CEDEÓN

ES EL PERIODICO DE MENOS CIRCULACION DE ESPAÑA

SUSCRIPCION: Trimestre: España, 1 peseta: Extranjero, 1,50 francos. Pago adelantado.

NUMERO SUELTO 10 céntimos

Dirección: LOPE DE VEGA, 39 Y 41.—Administración: SERRANO, 55

AÑO XI

MADRID, DOMINGO 13 DE AGOSTO DE 1905

NUM. 507



LAS PRISAS DE D. EUGENIO

D. EUGENIO.—YA SABES, MANOLITO, QUE PARA EL 10 DE SEPTIEMBRE QUIERO HACER LAS ELECCIONES, PORQUE DESPUÉS SE ECHARÁ EL FRIO ENCIMA Y...

GARCIA PRIETO.—NO: SI DE TODOS MODOS VA USTED Á TENER QUE ABRIGARSE...



ANUNCIOS INCOBRABLES



MALETAS

En el antedespacho de García Prieto hay grandísimos y sin rivales surtidos los martes y viernes, de doce á dos, desde 6 pesetas el voto en adelante.

Les hay en todos los géneros: cartón, disgusto ó *chagrin*, piel de cerdo, etc. Abundan los badanas.

También hay otros artículos de viaje.

GRAN DEPOSITO DE CORREA

LA HERNIA

y EL VENDAJE VILLAVERDIS-TA. No conduce á nada práctico este vendaje, y encima se expone el que lo usa á que le digan:—Tiene usted más suerte que un herniado... ó que un villaverdista. Lo cual es el colmo de la guasa. No aconsejamos su uso. Ese vendaje aumenta las quebraduras.

No dirigirse á GARCIA ALIX, que ya está deseando buscar otro aparato.

ACADEMIA DRAMÁTICO-FINANCIERA

REPASO PARA LOS EXÁMENES DE SEPTIEMBRE

Preparación para «Carreras Especiales», particularmente para el ingreso en el MINISTERIO DE HACIENDA

CONFECCION DE PRESUPUESTOS

REGIMEN CONVENCIONAL MERCANTIL

REFORMA DE LA LEY DE ALCOHOLES

ORDENACION DEL CATASTRO

SISTEMA ARANCELARIO

SE GARANTIZA EL RESULTADO

¡¡QUINCE HORAS DE TRABAJO DIARIAS!!

ECHEGARAY (antes LOBO, y ahora MINISTRO)

COCHES

Entre nuevos, viejos y de ocasión, seis tiene á la puerta el conocido alquilador E. Montero Ríos. A él le resultan económicos, porque entre todos los pagamos.

Pueden ustedes verlos, á la hora de cenar, en la calle de Velázquez.

JARABE YÉRNICO DE E. MONTEREL

Saleroso reconstituyente. Da energía á los vástagos y aumenta el poder familiar. Combate la debilidad liberal, vintecentia y garciaprietisis. Necesario á los yernos para su mejor desarrollo, y á los gallegos mayores para facilitar los trabajos electorales y del cerebro. **Barquillo relleno, 1, farmacia, Madrid.**

DINERO

Por censos de Galicia, foros del mismo país, nudas propiedades, pleitos transigidos, etc. Casas por minutas de honorarios y otras lucrativas y agradables especulaciones.

M. LIOS, antiguo y acreditado agente. No necesita anunciarse, porque ya le conoce todo el mundo.

SOLUCION MAURAUERGE

al pidahidro-guerrato de Canals creodatado

El Partido más eficaz para curar { las **ASPIRACIONES DEL PECHO**
las **CRISIS RECIENTES y ANTIGUAS**
los **CONSERVADORITIS CRÓNICOS**
A. MAURAUERGE.—Rue Jules-César, (antes Lealtad.)

Unicos verdaderos candidatos torrefactos marca

LA ESTRELLA DE D. SEGIS

Ninguna otra marca llega á este punto de torrefacción. Candidato que coge, ya puede prepararse á recibir altas temperaturas, ya por el procedimiento del frito, ya por el del asado. Una vez bien torrefactos, pasan al molinillo de Fernández Latorre y se ponen después en infusión, que saborean con deleite los contertulios de García Prieto.

NO CONFUNDIRSE

Candidatos torrefactos

Moret Tupinamba

Moret Caxambú

Despacho en la calle de Doña Blanca de Navarra.

ANTEOJO

astronómico electoral, garantizado. Cuando lo usa García Prieto para mirar sus candidatos, pone el ojo en la parte delgada. A Romanones, cuando quiere ver los suyos, no le permiten que mire más que por el lado más grueso.

Centro astronómico-electoral.—Puerta del Sol.

PARA EL TOCADOR Y EL BAÑO

Agua de colonia con finísimo PERFUME SANCHEZ ROMAN. ¡Qué tal será, que ya lo han olido hasta en Berlín! Peligroso su uso en verano. En invierno ya no hay miedo, porque no tirará hasta entonces.

NO EQUIVOCARSE. EL OLOR LO DENUNCIA
PLAZA DE SANTA CRUZ

JUEVES DE GEDEÓN



CARTAS DE GEDEON

San Sebastián, 10 Agosto.

Querido Calínez: Esta mañana he tenido la satisfacción de celebrar una larga é importantísima conferencia con el presidente del Consejo de Ministros.

Encontré al suegro de Sánchez Román (pues á éste sí que lo trata como yerno) en paños menores, pero te suplico que no se alarme tu pudor ni cierres los ojos escandalizado; los paños menores de D. Eugenio Montero Ríos son seis trajes de bayeta amarilla superpuestos, como los refajos de las mujeres manchegas; de suerte que el que intentara saber qué cánones hay debajo, tendría que utilizar barrenos de dinamita.

Sin embargo, D. Eugenio tiritaba y se estremecía al pensar en lavarse. Esta indispensable operación le causa todos los días indecibles tormentos. Ya habrás visto la cara que ponen los chicos cuando sus madres les acercan á la salutífera jofaina; pues aún había más espanto en el rostro del simpático Presidente gallego ante una palangana humeante, en la que burbujeaba el agua hirviendo.

¿Pero por qué se lava Montero Ríos? me preguntarás tú. Montero Ríos se lava ahora (no sostendré yo que se lave siempre) porque su frecuente trato con los diplomáticos extranjeros le obliga á ello, no por otra razón alguna. Es imposible ejercer la diplomacia sin lavarse, tal como se han puesto las cancillerías europeas, y el mismo Weyler cuando vaya, si va, á Berlín, se lavará siempre que tenga que hablar con algún representante de cualquiera nación continental. La intervención en los asuntos exteriores nos impone á los españoles terribles sacrificios. ¿A que Sánchez Román no se lava?

Montero Ríos metió dos dedos en el líquido hirviendo y retrocedió horrorizado. «¡Esta agua está demasiado fría!» gritó con verdadero terror. «Y además, ¿para qué he de lavarme, si ayer tomé un baño?» «¿Un baño? ¿Usted ha tomado un baño, D. Eugenio? pregunté lleno de asombro; ¿á qué temperatura?» «No se asuste usted, Gedeón, tomé un baño de María.» «¡Ah, ya! ¡Pero hombre, á sus años con señoras!»

En fin, Calínez, que D. Eugenio desistió de lavarse, aunque esperaba la visita del embajador de Alemania, confiando en que el baño del día anterior le habría limpiado lo suficiente para ocuparse en asuntos marroquíes, y endosándose sobre sus seis trajes de bayeta una hopalanda de astracán, estornudó tres veces y se puso á mis órdenes con la escupidera al lado. Entonces comenzó nuestra conferencia.

—Yo siempre que salgo de Madrid, Gedeón—me dijo con su habitual amabilidad D. Eugenio—es para perder algo. Fuí á París, y nos quedamos sin una colonia. He venido á San Sebastián, y poco he de poder ó no nos queda en Marruecos un tanto así de terreno. Conste, amigo mío, que no es esto cantar mis propias alabanzas, pues en esos manejos de perder cosas de la nación, tengo siempre habilísimos ayudantes. Ahora cuento con Ojeda.

—¿Ojeda? ¿No era Ojeda nuestro representante en Tánger cuando se perdieron aquellos dos chicos españoles?—El mismo; entonces perdimos los chicos; ahora vamos á perder los grandes. Lo único que no se pierde nunca es mi familia.

Un gesto mío de admiración le animó para continuar abriéndome su pecho metafóricamente, ¡porque cualquier día abre D. Eugenio nada de su personal—Sí, Gedeón, nuestras negociaciones con las Potencias europeas no pueden ir mejor, gracias á Ojeda y á mí. Le daremos Ceuta á Alemania, Melilla á Francia y á Inglaterra lo poco que nos quede, y libres ya de estorbos y con la simpatía y la protección de esas grandes naciones, proseguiremos felizmente en Marruecos nuestra gran obra de despenetración pacífica, que tantos patriotas han visto consignada en el testamento de Isabel la Católica.

—¿La despenetración pacífica! ¡Sublime empresa, en verdad pacífica! ¿Pero podrán ustedes realizarla?

—¿Quién lo duda? Acuértese, Gedeón, de cómo despenetré yo Puerto Rico y Filipinas. Ahora, con el auxilio de Ojeda, despenetro en un periquete hasta este Hotel de Londres que nos alberga.

—¡Cielos!—exclamé yo.—¡Ahora comprendo la situación de Sánchez Román! ¡Está despenetrado!

—Justamente. La obra de despenetración general la comencé por el mismo ministro de Estado, y no crea usted que es tan fácil despenetrar á un hombre de su volumen. Con mucho menor esfuerzo se pierde cualquier colonia.

—Permítame usted, D. Eugenio, que le manifieste mi admiración hacia su persona. Todos le creíamos un hombre dedicado exclusivamente á conservar los cánones en vinagre hirviendo, y nos resulta usted el gran despenetrador, apenas deja detrás de sí las villas del Manzanares.

—No tanto, no tanto, Gedeón. Cuando voy á Lourizán no pierdo nada. Hasta la última manzana penetra pacíficamente en mi bolsillo. Pero sí que produzco asombro á los que me rodean. Mellado y su sobrino me arropan un día y otro día con sus piropos. Soy un gran diplomático de última hora, y don Andrés Tácito anda ya pensando en mis Anales.

—¿Tendrán que ver los Anales de usted, D. Eugenio!

—Ojeda los espera impaciente.

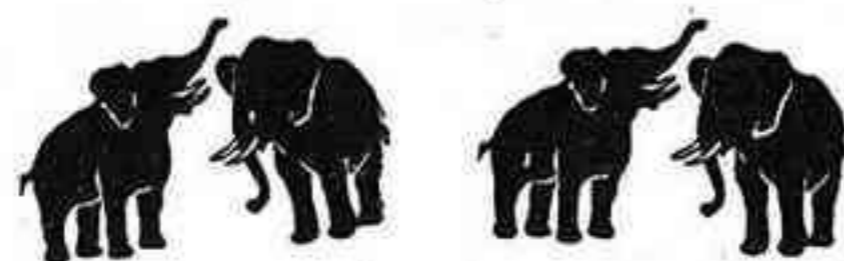
—Yo también me complacería en ojedarlos cuanto antes. Pues ¿y sus innumerables hijos políticos?... ¡Lástima que el Tácito que le ha tocado á usted en suerte sea tan perezoso! Ya ve usted el tiempo que tardó en ser ministro. Entre cigarrillo y cigarrillo de

gorra, se le va la vida. Hay que aguijarle para que comience en seguida esa obra. ¡Los Anales de Montero Ríos! Si eso es casi como ver el centro de la tierra separando todas las capas geológicas y sociales que le envuelven. ¡Haga Dios que la magnitud de la empresa sacuda la pereza del Tácito á la gasolina que tienen ustedes en el automóvil de Instrucción pública, y que España, asombrada, contemple pronto los Anales de usted! ¡Esa sí que sería la despenetración súper!

Y una vez dichas estas palabras no quise, ¡oh amigo Calínez! acompañar más en su sudor al presidente del Consejo. La escupidera había recibido nuestras mutuas confianzas y ya nada reclamaba mi presencia allí. Me despedí afablemente del gran despenetrador español y me despenetré por el foro. En la habitación inmediata esperaban los embajadores entretenidos con Ojeda mientras caía algo más.

Me fui á la Zurriola pensando en los Anales de Montero, y no me arrojé al mar por mi obligación de escribirte esta carta. ¡Para cuando la recibas lo habremos perdido todo, menos los Anales del Presidente!

Te abraza tu salvado amigo, Gedeón.



Gedeón, muy moreno

Cuando Gedeón contaba para su pequeño solaz y pequeño esparcimiento, como diría un pequeño filósofo amigo suyo, con las noches del teatro de la Zarzuela, he aquí que bruscamente se cierra este coliseo, en el que tantos triunfos ha conquistado la señorita Caba. Gedeón lamenta mucho este nuevo Guadalete cómico-lírico; ¡pero cómo ha de ser! ¡Paciencia y Montero! Pero sí es una verdadera lástima que el cierre haya cogido entre puertas los dedos de varios autores, la mayoría nuevos en esta plaza, que tenían sus zarzuelitas anunciadas y para dar el golpe de un momento á otro.

¿Cabe peor suerte?

Comprendo que se cierre un teatro por falta de provisiones literarias ó similares, ¡pero con cuatro estrenos anunciados, con cuatro gérmenes de futuras glorias del género chico ya enchiqueradas, no me lo explico, ni le cabe en la cabeza al propio Pablo Arana, que hacía en la Zarzuela *capo cómico*, que dicen los italianos!

¡Casos curiosos los que da la vida!

Pablo Arana de jefe de un Gabinete cómico-lírico, y Lastres sin poder meter la cabeza todavía en ninguna combinación.

Consolémonos con los éxitos del Nuevo Teatro, que sigue resistiendo con firmeza las gritas que por clasificación le han correspondido este verano. ¿Y todavía hay quien habla de su solidez? ¡Seis gritas en una sola serie! ¡Es el colmo de la resistencia! Allí á los únicos á quienes se les toca las palmas es á los camareros de un café completamente al aire libre que está á la diestra. El público entra en el teatro ya á tiro hecho, mejor dicho, á pateo hecho, y se oyen con frecuencia á la puerta diálogos como el siguiente:

—¿Qué? ¿Vas á entrar?

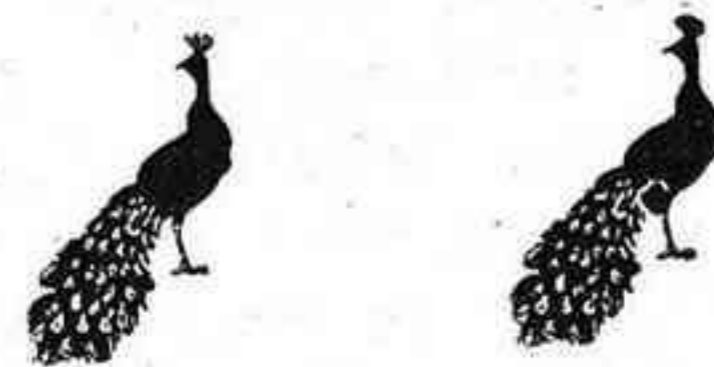
—Sí, un ratito; pero en cuanto grite diez minutos salgo. Voy á ver si se me alivia la cabeza.

En fin, Gedeón se consuela de la escasez de diversiones, ante la perspectiva del año próximo y por la garantizada vuelta de doña María y D. Fernando al teatro Español. ¿Qué muebles estrenaremos este año? Gedeón es lo único que admira en aquella cada día menos clásica escena; miente, hay otra cosa que admira: el supremo gesto dramático de Medrano y los hongos de Ermete Cayuela, en los que está mucho mejor que en las comedias.

De la Princesa se dicen mil infundios y hasta se habla de una especie de gazpacho cómico-dramático y muy reconstituyente, en el que entrarán elementos dispersos de otras compañías más ó menos modernistas que hacen en Albacete, Soria y Bollullo de la Sierra el teatro de Ibsen, un colmo de la coquetería. Será este negocio un sálvese el que pueda de una porción de damas y galanes que no hacen por ahí más que primeras figuras, las tristes figuras. Todos saben de memoria cómo se llaman éstos que quieren ejercer á todo trance de estrellas.

En el Circo ya estamos aviados; no hay que ocuparse. Tendremos una compañía dramática—¡lo que va á sufrir Gedeón este año!—dirigida por un tal Sr. Tressols, que dicen los que no lo conocen que hay que comérselo en el melodrama á la catalana, como las perdices. Este Sr. Tressols no sabemos cómo andará de acento. Hasta la fecha, no está garantizado. Un catalán amigo mío me dijo ayer:

—¡Vamos, hombre, qué quiere que le diga: es cosa de mirárselo mucho á éste en Tressols!



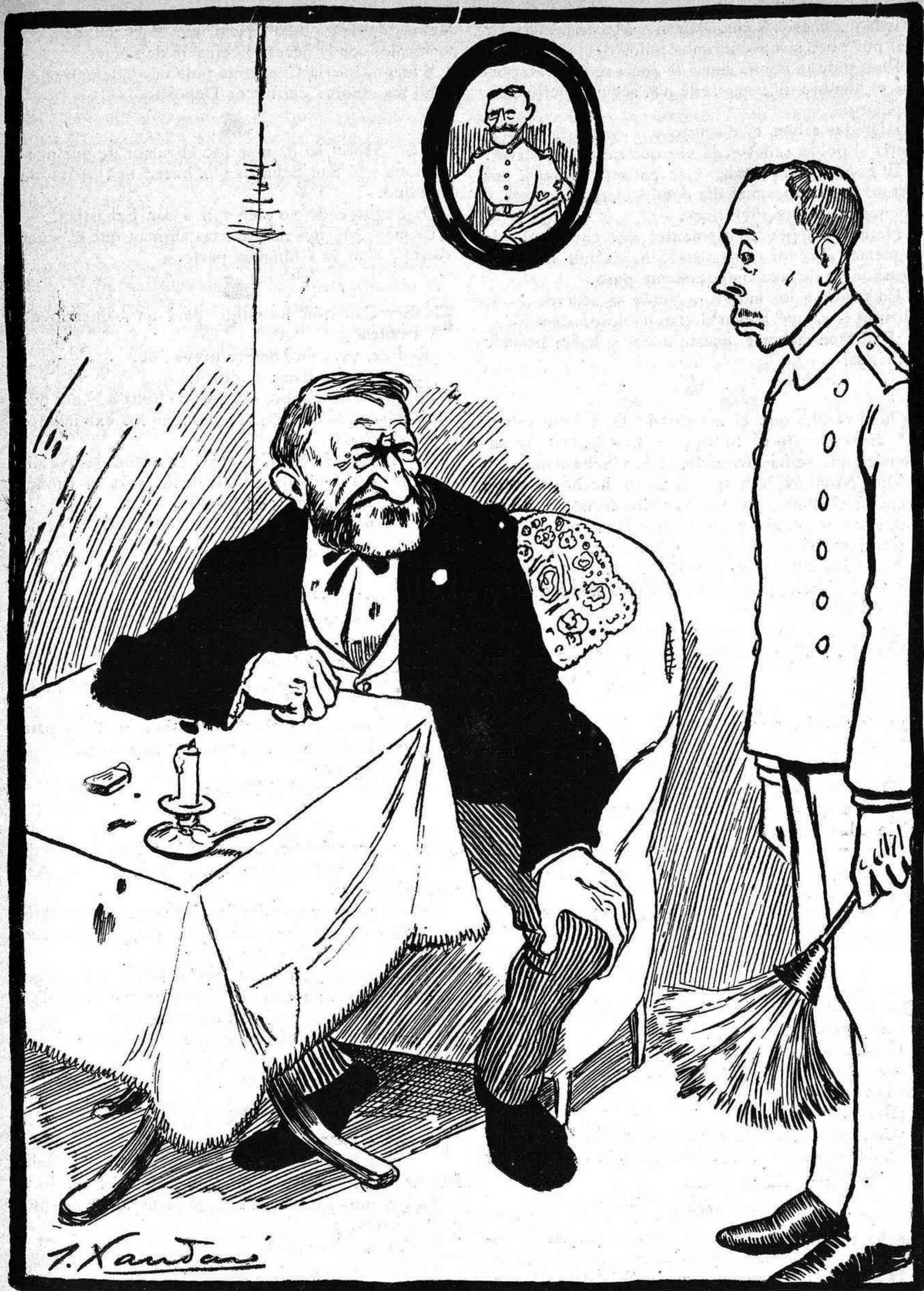
Cancionero Gedeónico

Lector: cuando cansado y displicente busques el opio de los versos míos, si la Prensa no miente ya se hallará en Madrid Montero Ríos.. ¿A qué vendrá á Madrid el Presidente?...

Todo el que por su suerte se interesa —y entre ellos Gedeón, por de contado,— no oculta la inquietud y la sorpresa que le causa este viaje inesperado. Pues si él abandonó, como es sabido, la ciudad que en verano se achicharra por miedo al candidato convencido, y dió las elecciones al olvido cabe el rincón amable donostiarra, ¿cómo es que le abandona y con un viaje su reposo trufa! ¿Por qué mete de pronto su persona del tren de vuelta en el salón-estufa?

¡No os inquietéis! Es cosa averiguada que se vuelve á marchar el Presidente dentro de poco... Ni le ocurre nada ni tiene nada que arreglar urgente... Vino á hacer que cumplía cierta misión ¡para salir del paso!... y á escape, más ligero que un tranvía, vuelve á salir para «la bella Easo.»

¡Que en esa residencia veraniega realiza sus modestos ideales, y á su programa—descansar—se entrega en las plácidas horas estivales!



VIAJE SUSPENDIDO

EL GENERAL.—¿EN QUÉ HAS GASTADO LAS DOS PESETAS QUE TE DÍ?

EL ASISTENTE.—EN UN FRASCO DE BENCINA QUITA-MANCHAS PARA LA LEVITA DE V. E.

EL GENERAL.—PUES PUEDES LLEVAR EL FRASCO SIN DESTAPAR A LA TIENDA, Y QUE TE DEVUELVAN LAS DOS PESETAS, PORQUE YA NO VAMOS A ALEMANIA; Y AQUI, SI ME VEN SIN MANCHAS, NO ME VAN A RESPETAR.

la vida á numerosos ciudadanos, y á consecuencia del cual por poco si nos morimos todos de indignación?

Pues pide la bonita suma de 400.000 pesetas, porque el hombre dice que se le han seguido perjuicios.

¡Claro!

¿Ustedes saben el disgusto y la contrariedad que sentía el pobre señor cada vez que salía un cadáver?

El hombre se palpaba y se encontraba ileso, por fortuna; pero ya aquel día notaba cierta dispepsia y algunos trastornos digestivos.

Natural es, por consiguiente, que entre todos le paguemos al señor contratista ochenta mil duros de bicarbonato de sosa químicamente puro.

En cuanto á los muertos, ¿quién se acuerda ya de ellos, ni para qué hablar de tan enojoso asunto?

¡Pudieron haberse puesto malos y haber llamado á Grindal



Ahora resulta que el acreditado D. Felipe estaba en el secreto de todos los contubernios internacionales que se han tramado en San Sebastián.

Dice Montero Ríos que él no ha hecho más que preparar el asunto con algunas conferencias previas, y ahora va á ir D. Felipe á rematar la suerte.

¡El Sumo Hacedor nos tenga de su mano!

Negocios entablados por D. Eugenio y resueltos por D. Felipe... ¡La Divina Pastora nos saque con bien de ellos!

Ya sólo nos queda una esperanza.

Que D. Felipe no quepa á pasar por los túneles.



Por lo demás, no vayan ustedes á creer que mientras D. Eugenio negociaba en San Sebastián, se estaba aquí D. Felipe mano sobre mano.

¡Quíá!

¿A que no saben ustedes la que nos estaba preparando á la chita callanda?

Nada menos que el *modus vivendi* con Suiza.

Claro está que en ese tratado la principal cuestión que se trata es la de los quesos.

Y en semejante materia, ¿quién más perito que nuestro odorífero ministro de Estado?



Por su parte, el ministro de Hacienda ni duerme ni reposa.

Es mucho hombre este D. José.

Ahora se ha metido con la reforma arancelaria y nos la va á dejar como nueva.

¡Bravo, D. José!

¡Con tal que no salgan todos los productores como Díaz de Mendoza en el último acto de *La escalinata de un trono!*...



Se ha verificado con gran éxito el primer descarrilamiento de la temporada.

Ha sido en el expreso de San Sebastián, donde, por cierto, venía el director general de Obras públicas, Sr. Requejo.

Como ensayo general, la cosa ha resultado movida.

Pero aún no ha sido el éxito de la temporada.

Esperemos en Dios y en la Compañía del Norte,

que nos deparará otro descarrilamiento de gran espectáculo, con la necesaria efusión de sangre.

Y luego, que la Compañía pida una indemnización como los señores del tercer Depósito.



El Sr. Moret ha desmentido el rumor de que pensaba ir á San Sebastián á hacer una visita de cumplido.

D. Segismundo no piensa ir á San Sebastián.

Es más. Muchos monteristas afirman que el señor Moret ya no va á ninguna parte.



El Sr. Calbetón ha salido para un balneario de Francia.

¡Rediez, vaya un hombre prevenido!

¡Eso sí que se llama madrugar!

Porque la costumbre establecida hasta hoy era que á los balnearios de Francia sólo iban los exministros de mucho *tronío*.

Y el precavido Sr. Calbetón, en cuanto le han dicho que será ministro de Hacienda para el otoño, ya está tomando aguas en francés.

Por lo menos, lo de *ex* bañista en Francia ya no hay quien se lo quite.



Algún periódico ha expresado el temor de que los presupuestos no puedan ser aprobados dentro del plazo legal.

A lo cual un ministro ha respondido ya que de seguro se aprobarán, prorrogando las sesiones hasta seis horas.

Además—asegura el ministro—hay motivos para creer que la discusión no será muy empeñada.

No, de seguro.

El empeñado será el Tesoro.



Los paisanos del Sr. García Prieto habían cometido la inocentada de invitarle á las fiestas de Astorga el día 27.

¡Sí, sí! ¡Parece mentira que los astorganos (*asturicensés* se llaman los más cultos) no comprendan aún el *punto* de las mantecadas!

Naturalmente, García Prieto les ha contestado con mucha gratitud, pero diciéndoles algo que les habrá conmovido hasta en sus más hondas fibras:

Horno caliente. Imposible dejar se enfríe masa

Y los de Astorga tan contentos.

La mantecada ante todo.



Telegrama de San Sebastián:

«El jefe de los monteristas sevillanos, Sr. Ruiz Martínez, ha comido con el Presidente del Consejo.»

Ya sabemos cuál habrá sido el plato más suculento de la comida.

Borbollas en vinagre.



Hoy, según las mejores noticias, llegará á Madrid el Sr. Montero Ríos.

Llega en día 13.

Prepárense, pues, los candidatos moretistas.

Verdad es que esos pobrecillos llevan dos meses en que todos los días son 13.

DESECHO DE TIENTA

Nuestro vapuleado amigo y vate Grilo, que con la última lectura poética—no hace aún dos meses— en el Gobierno civil provocó la rápida cesantía del famoso Conde de la Media hora, ha vuelto á recaer en el sarampión poético que padece, con grave perjuicio de los lectores del *Heraldo*, que han sido las víctimas en esta ocasión.

Compadecemos al diario de la noche, porque indudablemente alguna cosa, y grave, se le viene encima, pues no conocemos poesía de nuestro compungido y lacrimoso poeta que no haya precedido á un funesto percance: la declaración de una epidemia una tormenta, muertes repentinas, toda clase de

asolamientos y fieros males,

que dijo el poeta.

Esta vez, D. Antonio se ha aprovechado de la feliz ausencia del *Barquero*, y se ha metido, colándose de rondón, en plena *Estafeta taurina*.

Y ha ido nuestro buen proveedor poético de la Real Casa y ha compuesto un soneto que se titula *El toro*, y que ha enchiquerado en el *Heraldo*.

Este toro, desde luego, no es limpio, sino procedente de desecho de tienta, como ahora mismito podrán juzgar nuestros lectores.

¡Ojo, caballeros, que va bola!

EL TORO

(Desde el campo de Avila)

Es decir, que viene con el pelo de la dehesa como si dijéramos.

Tiene la paz del mar: noble y sereno,

Una voz dentro: «¡Va!»

tras la cerca del blanco caserío,

Sólo tras la cerca, que si no, ni es noble, ni sereno, ni cosa que lo valga. ¡Sea usted toro para esto!

*ya bajando á las márgenes del río,
ya echado y dócil en el prado ameno,*

¿Prado ameno? ¡Vamos, sí, un prado que cuenta chascarrillos como el maestro Domínguez, ó toca la guitarra y se canta *lo suyo*; un prado entretenido, en fin, que diría Gómez Carrillo.

Sigamos:

*como del mar el apacible seno
cambia en galerna el huracán bravío,*

No, D. Antonio, no puede cambiar, como si fuese un transbordo de trenes; una cosa es la galerna y otra muy distinta el huracán *bravío*.

*como del mar el apacible seno
cambia en galerna el huracán bravío,
así, acosado en su indomable brío,*

¿Pues no habíamos quedado en que el toro era dócil en cuanto *se echaba en el prado ameno*? ¡Muy pronto ha cambiado usted la suerte!

*así, acosado en su indomable brío,
no reconoce límites ni freno.*

Vamos, sí; un toro licenciado, calavera, recordando la relación del Tenorio cuando dice:

Ni reconcí sagrado, etc.

Continúa el poeta de *Las Ermitas*:

*¿Quién no prefiere, á verle ensangrentado,
del circo ante la fiera muchedumbre
batallar y morir desesperado,
verle del sol á la postrer VISLUMBRE,*

¡Qué lujo de transposiciones!

*en la serena paz del despoblado
cuando asoma la luna por la cumbre?*

Este último efecto de luna en despoblado es un toquecito poético que ¡ay! ya pasó de moda.

Además, de noche los toros no despiertan el menor interés, no ya en despoblado, sino en corrida nocturna, aun *no reconociendo límites ni freno los cornúpetos*.

¡Valiente arrastre poético, oh caro poeta de *Ideales*! Y conste que lo de caro va sin segunda.

¡Y cómo les pesará á las mulillas este toro de la ganadería de D. Antonio Grilo, vecino de *Prado ameno* y muy conocido en esta plaza! Afortunadamente, tiene la palabra el toro para rectificar.

¡Valiente golletazo, D. Antonio!

Y hasta la primera, que todo hay que esperarlo del buen humor del poeta cordobés, ahora con vistas al campo de Avila, aunque siga conservando las de hilo de su semblanza tan conocida. Y no se les ocurra á ustedes pedir, como en la plaza, ¡otro toro!



Alrededor de Gedeón

Muy pronto se abrirá á la explotación en Nueva York un sugestivo y atrayente ferrocarril que se titula *Salto de rana*, eléctrico y de una sola vía. Los vagones de este ferrocarril, al encontrarse dos trenes en marcha á cuarenta kilómetros por hora, montan unos sobre otros, pasando al lado opuesto con tal habilidad, que los pasajeros no se enteran de tan inocente diversión.

Nosotros nos reímos de ese *salto de rana*, y nada tenemos que envidiarle, teniendo *acá*—que decía *Lagartijo*—trenes que dan ese salto con mucho más aparato, y enterándose los viajeros, desgraciadamente, que es lo que tiene gracia.

Lo de Nueva York es una deplorable parodia.

Véanse, para no incurrir en desventajosas comparaciones, nuestras frecuentes catástrofes ferroviarias. ¡Buena diferencia! ¡Hay que desconfiar, pues, de las viles falsificaciones!



La población de color en los Estados Unidos, según las últimas estadísticas, se compone de diez millones, de los que hay dos millones y medio de niños de *la* misma color que asisten á las escuelas públicas, pero en la mayoría de los pueblos se les enseña aparte y por los profesores también del mismo color.

En esto confesamos nuestra evidente inferioridad, porque en España difícilmente hallaremos, ni buscados con el candil de Mellado, dos millones de niños del color que ustedes gusten, que asistan á las escuelas públicas.

Maestros de mal color, eso sí, abundan mucho. ¡Tales son sus privaciones y sus míseras existencias!



En Lisboa se escapó del Jardín Zoológico uno de los pupilos más notables, un leopardo, y en su persecución, según cuenta un periódico, salieron fuerzas de un regimiento de infantería y otro de caballería, que después de formidable ataque le dieron muerte.

Se trata de una lamentable equivocación.

Estamos seguros de que no era un leopardo, sino la famosa fiera corrupta, tan conocida por todos los romances de ciego.



EN LOS BAÑOS DE MARIENBAD (CUENTO VIEJO)

EDUARDO.—¡CARAPING! ¿TU POR AQUI, QUERIDO SOBRINO? ¡QUÉ CASUALIDAD!
¿Y A QUE HAS VENIDO?

GUILLERMO.—¿Y V. M., QUERIDO TIO? SUPONGO QUE Á DEJAR CARNES... Y VOY
A VER SI LAS CARNES QUE DEJE V. M. LAS PUEDO TOMAR YO.